

Discurso Ministra Consuelo Valdés Chadwick

20 de agosto de 2018

Aniversario 205 años Biblioteca Nacional, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Hoy quiero hablar de pioneros, porque estamos frente a unos pioneros. Los pioneros son, según la RAE, aquellas personas “que dan los primeros pasos en alguna actividad humana”. Los pioneros se adelantan a su época. Hacen la Historia. Corren cercos. Ven valor en aquellas cosas que los demás solemos ignorar.

La Historia de esta Biblioteca Nacional, que hoy celebra 205 años, es una historia de pioneros.

Pioneros fueron los padres de la Patria, y concretamente los miembros de la Junta de Gobierno, que fundaron la Biblioteca un 19 de agosto de 1813. Muy temprano en nuestra historia independiente intuyeron que una Biblioteca Nacional debía ser una institución fundamental de la República, y no sólo un espacio para el acopio de libros.

Pioneros fueron Manuel de Salas, su primer director, y Fray Camilo Henríquez, su ayudante, pilares fundamentales de la creación de su base bibliográfica. Dueños de un espíritu ilustrado, comprendieron que acoger y preservar la producción cultural era una tarea primordial para construir la identidad de la nueva nación y preservar su memoria.

Y pionera fue, y sin duda sigue siendo, Marta Cruz-Coke, primera mujer directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, la DIBAM, entre 1993 y 2000.

Quién sino una pionera es capaz de comprender la importancia de preservar nuestro patrimonio, como lo hizo al postular por primera vez como Patrimonio Universal de la Unesco a la ciudad de Valparaíso, y de impulsar otras iniciativas de conservación, como las Iglesias de Chiloé y las oficinas salitreras.

Hoy, cuando contamos con la institucionalidad ministerial para proteger el patrimonio, es mucho más sencillo movilizar voluntades en torno a la importancia de preservarlo. Pero 25 años atrás, cuando, con excepciones, gran parte de nuestro acervo se encontraba en un estado precario, y "patrimonio" no era una palabra de moda, su persistencia, su porfía, su capacidad de contagiar a otros, fueron heroicas.

Quién sino una pionera consigue comprender (en 1996!) que los libros podían vivir lejos de los anaqueles de las bibliotecas tradicionales, y que encontrarían mucho más fácilmente a sus lectores si los disponíamos en el Metro, en el camino de sus millones de pasajeros. Así nació Bibliometro, que hoy es la segunda biblioteca pública más grande de Chile... y probablemente la que más lectores crea al año.

En estos tiempos de reivindicaciones de género, nos emociona ver la fuerza con que cientos de miles de mujeres luchan por más igualdad, más derechos y más oportunidades. Pero lo que hoy comienza a volverse un sentido común, era una actitud revolucionaria cuando, hace 50 o 60 años, Marta dirigía la Juventud Católica Femenina, o presidía la Dirección Nacional del Departamento de la Mujer.

Tengo la firme convicción de que la Historia la hacen los pioneros. Los líderes. Los incomprendidos. Los que se sobreponen a las dificultades y mueven la frontera de los tiempos. Marta es una de esas personas, pero necesitamos muchas más como ella. Por eso el homenaje que la Biblioteca y sus funcionarios han decidido organizarle en vida es tan relevante.

Si se han dado una vuelta por las librerías de Santiago en los últimos meses, se habrán fijado que entre los títulos más vendidos hay varios sobre grandes mujeres de la historia. Uno de esos libros se llama Cuentos de Buenas Noches para Niñas Rebeldes. Otro se llama Mujeres Bacanas. Pero hay varios más que nos inspiran soñar y a aspirar a más.

Aunque Marta no esté entre las mujeres perfiladas, tengo la certeza de que debería estarlo. Y para promover una presencia mucho más equitativa de la mujer en nuestra sociedad, necesitamos muchas más Martas Cruz-Coke.

Por esa condición de pionera, es que queremos rebautizar el salón Bicentenario de la Biblioteca con su nombre.

No es un espacio cualquiera. Arquitectónicamente, está en el centro de la Cruz de Malta que conforma la Biblioteca. Históricamente, fue la sala de lectura principal, donde decenas de miles de chilenas y chilenos se sentaron por décadas a disfrutar de la lectura. Y también el espacio que ocupaban los investigadores.

Hoy combina computadores con acceso a Internet con espacios para el estudio y exposiciones temporales. Desde hoy será la sala Marta Cruz-

Coke, y un espacio inspirador para miles de personas que pasan por ella cada año.

Para terminar, quiero hablar de la medalla que le hemos entregado a Marta y la frase en latín que dice: "La muerte es la vida sin letras".

Creo que es el mensaje preciso para una mujer que luchó toda su vida para que el acceso a los libros y la cultura dejaran de ser un asunto conspicuo, reservado para unos pocos, y se convirtieran en un derecho de todos.

Marta, a lo largo de toda su vida, y en especial mientras presidió la DIBAM, trajo a millones de personas a la vida a través de los libros.

Muchas gracias, Martita.